

Foster, John Bellamy y Clark, Bett;
EL ROBO DE LA NATURALEZA. EL
CAPITALISMO Y LA FRACTURA ECOLÓGICA,
Bellaterra edicions, Barcelona, 2023 (375
pp.) ISBN: 978-84-19160-59-1

<https://doi.org/10.46661/rec.12273>

Carlos Berzosa

Universidad Complutense

cberzosa@ucm.es

Los autores de esta obra tienen tras de sí una amplia bibliografía sobre el objeto central de este libro. Foster es profesor de sociología de la universidad de Oregón y editor, equivalente a director, de la *Monthly Review* (MR). Está especializado en economía política, ecología, crisis ecológica, crisis económica y teoría marxista. Por su parte, Clark es profesor de sociología en la universidad de Utha y editor agregado de la MR. Su especialización es la economía política, ecología y marxismo.

La MR fue creada en 1949, con sede en Nueva York, por Paul Sweezy y Leo Huberman, y publica 11 ediciones al año. En el subtítulo figura como una revista socialista independiente. En el primer número aparece ni más ni menos que un artículo de Albert Einstein ¿Por qué el socialismo? Todo esto sucedía en una época de caza de brujas en Estados Unidos. Estas dificultades, no obstante, consiguió superarlas, aunque trajo problemas a Sweezy. Ha conseguido sobrevivir hasta nuestros días y goza de buena salud. He tenido a lo largo de esta historia varios editores: Paul Sweezy, desde 1949 hasta su muerte en 2004; Leo Huberman desde 1949 hasta su muerte en 1968; Harry Magdoff desde 1969 hasta su muerte en 2006; Ellen Meiksins Wood, 1997-2000; Robert Mc Chesnay, 2000- 2004; y John Bellamy Foster, desde mayo de 2000 hasta la actualidad.

Esta introducción sirve para situar a estos dos autores dentro de una tradición del marxismo vinculado a la línea de pensamiento de esta publicación. Son, por tanto, discípulos de Sweezy, Huberman, Baran, y Magdoff. Todos ellos, excepto Baran, han sido en diferentes etapas editores de la MR. Foster y Clark, aunque se sustentan en el enfoque de los que les han precedido, sin embargo, han abierto un campo que apenas fue tratado por los que



han sido sus maestros, como es el de la ecología. Terreno en los que han profundizado, y que han desarrollado en libros y artículos. De este modo afrontan la cuestión ecológica con un análisis marxista.

El libro consta de once capítulos, los cuales diez han sido revisados, adaptados y actualizados de artículos publicados por ellos con anterioridad en la MR. Así, la introducción, y los capítulos 3,5,6,8 y 10, fueron publicados por los dos autores que firman este libro. El 4,7 y 11 por Foster en solitario, y en el 9 Foster cuenta con la colaboración de Paul Burkett. El único capítulo que es novedoso es el 2. En todo caso, me parece una buena idea la elaboración de este libro sustentado en la recopilación de artículos, pues han conseguido un hilo conductor en el que se da una coherencia en los temas tratados, que son a su vez de gran relevancia lo que proporciona un material de indudable valor.

En este libro lo que buscan los autores tal como dicen en el prefacio es desarrollar la teoría de la fractura metabólica de Marx empleando su noción de "robo" o "expropiación" de la naturaleza. La expropiación de la naturaleza es a la vez la expropiación de la tierra/ ecología y la expropiación de los propios cuerpos humanos. Así, en gran parte este libro aborda no solo el robo de la naturaleza, sino también el robo de las bases físicas de la existencia humana a través de diversas formas de opresión ligadas a factores como la clase, la raza, el género y el imperialismo (pp. 10 y 11).

La introducción comienza con una cita del capítulo "Maquinaria y gran industria" del primer tomo de *El Capital* que cierra con esta afirmación: "Todo progreso de la agricultura capitalista no es solo progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar al suelo*". Esquilmar al obrero se refería a la teoría de la explotación, que implicaba la expropiación por parte del capitalista del plustrabajo generado por el obrero. Pero, se preguntan los autores con buen criterio, ¿Qué quiso decir con esquilmar el suelo? Esquilmar estaba conectado con la teoría de la fractura metabólica que surge de la expropiación de la tierra (p. 15). Por ello los autores tratan de profundizar en la fractura metafórica partiendo como hizo Marx del análisis de Liebig.

El metabolismo era un concepto fundamental de las ciencias naturales y Liebig fue uno de los pioneros en el siglo XIX. No obstante, el concepto de Marx sobre el robo o la expropiación de la naturaleza era mucho más amplio que el de Liebig, aunque las investigaciones de este científico tuvieron una influencia decisiva en el desarrollo de su pensamiento. De lo que se puede deducir de esta influencia es que en la teoría de Marx el análisis del metabolismo social no estuvo separado de lo que llamaba "el metabolismo universal de la naturaleza".

La cita de Marx en el capítulo mencionado resulta fundamental para comprender que, frente a los críticos, que consideran que el marxismo es incompatible con la ecología, Marx sí tiene en cuenta a la naturaleza y se pone esto más en evidencia con el estudio que llevan a cabo Foster y Clark sobre el metabolismo que se encuentra en la obra extensa de Marx, a lo que hay que agregar la paradoja de Lauderdale, que desarrollan más adelante. Otro tanto hace el autor japonés Kohei Saito en su libro *La naturaleza contra el capital*. Varios autores marxistas han profundizado en este terreno, ofreciendo con sus investigaciones aspectos del análisis de Marx, que estaban ocultos o escasamente explorados. Por ello una de las contribuciones más importantes del libro al que nos referimos es sin duda el desarrollo de lo que se entiende por la expropiación de la naturaleza.

La comprensión de esta expropiación es tan importante en nuestros días, que comienzan el capítulo primero: "Por tanto, ya no es realista considerar -incluso- por medio de la abstracción- las luchas político-económicas cruciales de nuestros días como si estuvieran limitadas principalmente a la explotación del trabajo dentro de la producción. Por el contrario, los conflictos sociales se libran cada vez más contra la expropiación y la explotación del entorno social y natural más amplio por parte del capitalismo". (p.45).

Los autores consideran, tras un estudio histórico acerca de la génesis y desarrollo del capitalismo con lo que supuso la esclavitud y la colonización, que una de las comprensiones más profundas de Marx, única entre los economistas políticos de su época, es que, con el creciente desarrollo económico, los límites ecológicos se convierten en uno de los impedimentos más serios para el sistema (p 83).

Los capítulos tercero y cuarto abordan dos cuestiones fundamentales en nuestro tiempo. Se trata de "Mujeres, naturaleza y capital en la revolución industrial y" Marx como teórico de la alimentación". Por lo que concierne al de las mujeres señalan el notable auge en años recientes de la "teoría de la reproducción social" dentro de las

tradiciones marxistas y feministas revolucionarias, que se asocia a varias figuras que mencionan, entre otras, de las cuales son conocidas por mi Silvia Federici, Nancy Fraser, y Frigga Haug, y que han modificado de manera significativa el tratamiento de Marx y Engels de las mujeres y el trabajo en Gran Bretaña del siglo XIX.

Actualmente existen tres conclusiones sobre el análisis de Marx que la investigación contemporánea ha establecido tan sólidamente que pueden considerarse como hechos definitivos: (1) Marx realizó un examen extenso y detallado de la explotación de las mujeres como esclavas asalariadas dentro de la industria capitalista en formas que fueron cruciales para su crítica general del capital; (2) su evaluación de las condiciones laborales de las mujeres fue deficiente en lo que respecta al trabajo doméstico o *trabajo reproductivo*; y (3) una parte clave de la perspectiva de Marx y Engels a mediados del siglo XIX fue la grave crisis y la amenaza de "disolución" de la familia proletaria, a la que el Estado capitalista se vio forzado a responder a fines del siglo XIX con una ideología de protección que en gran medida obligó a las mujeres a regresar al hogar (pp. 106-107).

Aunque es necesario reconocer la comprensión de Marx sobre la crisis de la disolución de la familia obrera, esto no aclara completamente la ausencia en su obra de un examen detallado de la reproducción social en el hogar. Si bien mencionan a Federici que sugiere que una de las razones que explica por la que Marx no se refirió al trabajo reproductivo de las mujeres en el ámbito doméstico era la "ausencia" de tal trabajo "en los hogares proletarios de la época en la que escribe, dado que la fábrica empleaba a familias enteras de sol a sol" (P.118).

Foster y Clark realizan un análisis muy exhaustivo, tanto teórico abstracto como empírico e histórico basado en hechos concretos, para llegar a la conclusión siguiente: "Este robo de la salud de los trabajadores, tanto hombres como mujeres, en el lugar de trabajo se extiende naturalmente al ámbito doméstico y a la reproducción social de la fuerza de trabajo. En la época de Marx, las exigencias que se imponían al proletariado en la industria tendían a aniquilar cualquier tiempo disponible para la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, a fines del siglo XIX, el capital había creado, al menos formalmente, las esferas separadas y enajenadas del ama de casa y el proveedor, lo que estableció firmemente los dos ámbitos de trabajo doméstico y trabajo remunerado fuera del hogar, y asimismo alteró las condiciones de las dos esferas. Esto transformó la propia familia bajo el capitalismo monopolista y permitió la expropiación relativa, en lugar de la absoluta, del tiempo dentro del hogar, aunque dio paso a nuevas formas de expropiación absoluta en el periodo neoliberal más reciente" (pp. 139-140).

En lo que concierne a la alimentación, el capítulo da comienzo con unas palabras de Marx que señala que la alimentación se ha vuelto una contradicción central del capitalismo contemporáneo (p.141). Si esto era así en la época en la que Marx escribió estas palabras adquieren mucha más actualidad en la era presente. Los autores lo enfatizan con mucha claridad, pues en medio de una abundante producción de alimentos, el hambre sigue siendo un problema crónico y la seguridad alimentaria es ahora una preocupación apremiante para muchos de los habitantes del mundo.

Sin embargo, a pesar de la gravedad de estos problemas y su relación integral con el sistema capitalista de mercancías, se suele pensar que Marx contribuyó poco a nuestra comprensión de la alimentación, salvo por algunos comentarios generales sobre la subsistencia y el hambre. Estas ideas, así como otras, son las que rebaten Foster y Clark indagando en la obra de Marx que proporciona una visión sobre la cuestión alimentaria, si bien como ellos reconocen el régimen alimentario capitalista en la época de la Revolución Industrial era mucho menos desarrollado que el nuestro, por eso apenas había comenzado a ser teorizado por Marx y por otros. No obstante, fue un observador tan perspicaz de la economía política del capitalismo y del metabolismo de la naturaleza y de la sociedad que si hubiera faltado un análisis de la alimentación hubiera sido una laguna sorprendente y significativa en su trabajo. Pero no ha sido así, pues no sólo no estudió la producción, la distribución y el consumo de los alimentos, sino que también fue el primero en concebir otros aspectos como un problema de "régimenes" alimentarios cambiantes, una idea que desde entonces se ha vuelto central en los debates sobre el sistema alimentario capitalista (p.142).

De manera que la alimentación no fue un interés pasajero ni mucho menos, sino que lo consideró el nuevo régimen de producción alimentaria que era industrial en el sentido de que dependía en gran medida de la aplicación de la ciencia en la agricultura (en este caso, la geología, la química y la fisiología), del uso intensivo de

insumos energéticos, de una producción con visos fabriles y de una división simplificada y degradada del trabajo y la naturaleza (p.172). Desde luego Marx fue un anticipado a su tiempo y supo ver un proceso que entonces se iniciaba y que con el paso de los años se ha intensificado.

Hasta aquí, hemos visto las principales ideas del libro como son la expropiación de la naturaleza, la fractura metabólica, la explotación de las mujeres en el ámbito del trabajo y del hogar, y el sistema alimentario. A partir de ahora, me centraré en las partes que dedica a la crítica de la economía convencional, y a diferentes pensadores verdes (socialistas y no socialistas).

Esta crítica es desarrollada en los capítulos sexto "El capitalismo y la paradoja de la riqueza", y octavo "La ecología de Marx y la izquierda". De la economía ortodoxa señalan que está siendo utilizada supuestamente para un fin totalmente nuevo: salvar al planeta de la destrucción ecológica provocada por el avance capitalista. Promete lograrlo a través de una mayor expansión del propio capitalismo, despojado de sus excesos y excrecencias (p.205). En realidad, estas visiones no son más que una renovada estrategia para obtener ganancias de la destrucción planetaria (p.2006).

Las contradicciones ecológicas de la ideología económica dominante se explican mejor en términos de lo que se conoce en la historia de la economía como la "Paradoja de Lauderdale"(p.207). De acuerdo con la paradoja que lleva su nombre, Lauderdale planteó que existía una correlación inversa entre la riqueza pública y las fortunas privadas, de modo que el aumento de estas últimas generalmente servía para disminuir la primera. La paradoja del Lauderdale no era un mero enigma del análisis económico, sino, más bien, la contradicción suprema de un sistema que considera a la naturaleza como un simple medio de acumulación (p.228).

A diferencia de Say y Mill, Marx, al igual que Ricardo, no solo se aferró a la paradoja de Lauderdale, sino que la hizo suya e insistió en que las contradicciones entre el valor de uso y el valor de cambio, la riqueza y el valor, eran intrínsecas a la producción capitalista. Bajo el capitalismo, afirmó con insistencia, que la naturaleza era explotada con rapacidad en aras del valor de cambio (p.212).

Resulta sumamente interesante el epígrafe que dedica a los economistas desconectados de este mundo y sus críticos. De modo, que toda la concepción clásica de la riqueza, que tuvo su desarrollo más importante en las obras de Ricardo y Marx, sería subvertida con el surgimiento de la economía neoclásica. Este intento de erradicar la riqueza de la economía fue criticada por Henry George, Thorstein Veblen y Frederick Soddy (pp. 219-220)

Para Marx, pocas cosas eran más importantes que la abolición de los grandes monopolios privados de la tierra que separaron a la mayoría de la humanidad de: (1) una relación directa con la naturaleza; (2) el suelo como medio de producción; (3) una relación comunal con la tierra. (p.214).

En el capítulo octavo tratan de responder a las críticas de Marx que se han hecho desde la izquierda. Lo hacen con gran acierto. Ya en el capítulo sexto responden a aquellos que consideran que Marx no aporta nada sobre la expropiación de la naturaleza, por dos razones que alegan. Una, la teoría del valor trabajo es incompatible con el análisis de la naturaleza, la segunda, que, aunque se admite que Marx trata la cuestión de la naturaleza en diversas partes de su obra, no pertenecen estas consideraciones al cuerpo central de su análisis teórico. Así que mientras tuvo en cuenta la explotación del trabajo, no es lo mismo el tratamiento que hace de la naturaleza. Foster y Clark en el epígrafe "Ecología y teoría del valor-trabajo" cuestionan estos argumentos.

Lo mismo sucede en el capítulo octavo cuando desmontan la aportación de Alfred Schmidt de la escuela de Frankfurt, y discípulo de Horkheimer y Adorno. Este autor publicó *El concepto de naturaleza en Marx* que tiene una noción basada en la perspectiva antiecológica de Marx, que a su vez es la que se estableció en el marxismo occidental. De hecho, los ecosocialistas de la primera etapa, como Ted Benton Y André Gorz se sumaron a estas objeciones y afirmaron que Marx y Engels se habían excedido al rechazar los límites naturales malthusianos. Las cosas cambiaron con el surgimiento a fines de la década de los noventa de un ecosocialismo de segunda etapa que retomó el enfoque materialista ecológico de Marx (PP 251-252).

Tras las disputas teóricas que mantiene en el capítulo noveno aterrizan en el décimo y undécimo con un análisis de la situación actual cuyos títulos son suficientemente expresivo *la emergencia planetaria 2020-2050* y *la larga*

revolución ecológica. Unos capítulos brillantes, en consonancia, por otra parte, con el resto del libro, pero que resultan más fáciles de leer al no tener tanto contenido teórico y de controversias. Un buen final para un libro que se caracteriza por su gran rigor y que muestra el gran conocimiento que de la obra de Marx tienen los autores, que no es una tarea sencilla ni mucho menos.

Muchos se plantearán qué sentido tiene hoy bucear en la obra de Marx para tratar de descubrir los elementos ecológicos que aparecen en algunas de sus numerosas publicaciones, y que escritas en el siglo XIX poco tiene que ver para analizar el presente. Este libro demuestra, con un trabajo realmente encomiable, que resulta fundamental, pues la teoría de Marx sobre la acumulación del capital sienta las bases para la comprensión de un proceso que está generando una gran crisis ecológica. No es simplemente una investigación histórica que pudo tener vigencia en su día, sino que la teoría de Marx con aportaciones posteriores sigue siendo un instrumento fundamental para el conocimiento del funcionamiento del capitalismo. Adentrarse en el terreno de la ecología sin una teoría acaba siendo, en la mayor parte de los casos, una serie descriptiva de hechos sobre los males que nos amenazan. Esto es muy corriente en muchos libros y artículo sobre ecología, lo que imposibilita saber las verdaderas causas que están provocando la crisis ecológica y climática.

Así como también con una buena teoría se entienden los límites del sistema y evita caer en fáciles ilusiones que llevan a pensar de una forma voluntariosa que las cosas se pueden remediar con acciones de política o con la simple actuación de los ciudadanos, y empresas. Si bien es necesario actuar y crear conciencia, que atenúen los efectos más perversos de la emergencia actual, el problema, no obstante, es más profundo y afecta a los cimientos del capitalismo. Este libro, en definitiva, es un avance en el conocimiento científico acerca de la gran crisis ecológica y climática de nuestro tiempo.